



Julián Martín de Soto
Domínguez
Fundación Tomillo
julian.martin@tomillo.org

Formación Profesional

Los modelos de educación formal, tal cual los conocemos hoy en día, están en tela de juicio. Su supervivencia pasa por una enseñanza más flexible, más integral, más utilitarista, más significativa y más en conexión con los agentes del mundo real. La capacidad que tengamos para eliminar estos corsés de partida y transitar hacia otros modelos definirá en gran medida la equidad social y la competitividad de nuestro país en un escenario internacional incierto, pero lleno de oportunidades.

¿Y dónde entra en este tablero de juego la Formación Profesional? Mucho se habla de ella sin llegar a un consenso real sobre lo que es o debería ser y, sin embargo, nadie con una mínima capacidad prospectiva duda del papel estratégico que juega en la partida. Nuestro país necesita disponer de una población plenamente formada que pueda emprender o desempeñar trabajos cualificados de naturaleza mayoritariamente técnica o digital. Y esto solo es posible a través de una Formación Profesional fuerte, con una propuesta formativa de calidad, que responda de manera efectiva a las necesidades y retos presentes y futuros y, en consecuencia, cuente con el reconocimiento y el estatus social que le corresponde en el sistema.

Es interesante ver el proceso de transformación que la Formación Profesional ha vivido y está viviendo en las últimas décadas. Desde el aprendizaje de los oficios hasta su configuración como un itinerario formativo alternativo al itinerario educativo ordinario. Aún tenemos pendiente el último paso: desprendernos de nuestra naturaleza subsidiaria e integrarnos en el itinerario formativo principal.

La Formación Profesional, por naturaleza, trasciende al ámbito educativo para interactuar con otros ámbitos: el ámbito social y el ámbito laboral. Solo desde la intersección de estos tres mundos se pueden generar soluciones sistémicas que den respuesta a problemas sistémicos.

Únicamente desde aquí puede entenderse que una Formación Profesional si no es con empresas, no es, y cómo las propuestas de FP Dual, formación compartida, voluntariado corporativo, etc. ayudan a generar estas conexiones. Solo desde este entendimiento puede comprenderse que la Formación Profesional cumple también una finalidad social, y que los procesos de acompañamiento, orientación y descubrimiento vocacional son fundamentales en la propia formación, pero especialmente antes de la derivación de un/a joven a la misma.

Son muchas las instituciones públicas y privadas que en los últimos años ya están proponiendo modelos de Formación Profesional formales y no formales que se orientan a este enfoque. Desde los programas de formación de Generation, Factoría F5 o Escuela 42, a la propuesta formativa de Fundación Tomillo, Peñascal y el resto de Escuelas de Segunda Oportunidad.

A lo largo de los cinco artículos y dos experiencias que componen este número, iremos haciendo foco en cada uno de estos temas de la mano de personas que creen en la Formación Profesional y que dedican su tiempo y su energía a generar propuestas de valor dentro de este itinerario.